

MUSICA

EL FESTIVAL DE GRANADA EN TORNO A FALLA

por Enrique FRANCO



MIL veces se ha cantado como único el escenario granadino. Patios, jardines, iglesias, el ambiente todo de la ciudad es absolutamente singular para albergar un festival de música. Así, año tras año, acaba de celebrarse el número XI, en el que, como de costumbre, han tenido representación los conciertos sinfónicos, la música de cámara, los recitales, la música religiosa y la danza. Claro que no siempre la selección responde a la misma calidad, y de modo especial, a partir del año 60, el Festival de Granada ha bajado en importancia, dentro del cuadro de los europeos, en cuya Asociación está incluido.

La causa principal de tal descenso reside en dos motivos: la falta de personalidad de los ciclos y la estrechez en el juego de artistas invitados. En principio, el Festival pareció adoptar un carácter netamente españolista, que pronto abandonó para convertirse en un festival al estilo de los franceses, más cosmopolitas. Es decir, ninguna personalidad en los programas, pero buena selección en los artistas. Como ésta se hace ahora, al parecer, ciñéndose a exigencias y limitaciones que no había por qué atender, resulta que faltan las figuras, y las que vienen se repiten todos o casi todos los años.

En la presente ocasión dos hechos han sobresalido sobre todo el Festival: dos que son uno solo: la atención a Manuel de Falla. En la maravilla renacentista de San Jerónimo se montó «Atlántida» —en versión de concierto— y una exposición conmovedora. Había en la ciudad, de la que fue huésped don Manuel veinte años, un deseo ferviente de homenaje de manera que el público se volcó y llenó el templo jerónimo las dos jornadas en que se ofreció la obra póstuma de Falla. Esto de la versión de concierto es otra limitación que no llega uno a explicarse a qué obedece. Se dijo que la casa propietaria de «Atlántida» «Ricordi», de Milán, haciendo uso de sus derechos, no aceptaba sino un estreno fragmentado antes de la «première» mundial en la Scala. Pasada ésta, ¿por qué se continúa con una selección que falsea la forma misma de la obra? El Orfeón Donostiarra fue protagonista de lo mejor, pues ha trabajado en firme y sus voces potentes, entonadas y bien afinadas, son una gloria para este tipo de obras. También Rafael Frühbeck, el bisoño director de la Municipal de Bilbao, ha puesto entrega y entusiasmo, consiguiendo en «Atlántida» resultados muy superiores a los del Festival Falla, celebrado al día siguiente en el patio de Carlos V con la colaboración de Isabel Penagos,

Aguirre, Villarejo y Soriano. Naturalmente, la Orquesta Nacional intervino en ambos casos.

Victoria de los Angeles cantó el aria de «Pyrene» y el romance de Isabel con gran belleza y desarrolló en el patio de los Arrayanes, con la preciosa colaboración de Miguel Zanetti, un bellísimo recital de lieder de Schumann y Mozart, Debussy y Respighi y canciones españolas de Mompou, Toldrá, Cristóbal Halffter, García Abril y Montsalvatge. Faltó en todos los programas la música del discípulo de Falla, Ernesto Halffter, cuya foto y biografía estaba ausente también en los lujosos programas generales.

En cuanto a la exposición, a estas horas han sido ya muchas las plumas de alta sensibilidad que se ocuparon de ella. Tomar una personalidad como la de Falla y dejarla traslucir a lo largo de veinticuatro vitrinas, tocadas de calor todas y cada una de ellas, parece ser que fue el propósito de los montadores. La concepción plástica del arquitecto García de Paredes brotó rápida en cuanto se enfrentó con el austero rectorio, en cuyo centro hizo construir un gran poyo, estrecho y largo, encajado como las paredes de la sala. Sobre este poyo se colocaron las 24 vitrinas, de material plástico y forma abombada, inundadas de luz por un aparato que la proyectaba en el centro de cada vitrina y que pendía del techo artesonado por una larga cinta plástica. De forma que la primera visión aparentaba como un inmenso y extraño instrumento musical.

La vida de Falla, sus cosas grandes y pequeñas, sus partituras y manuscritos, los programas de sus jornadas gloriosas y los mínimos de sus primeros recitales de piano, los libros escritos sobre su persona y su obra, las fotografías más significativas, dibujos, pinturas, cartas, todo cuanto constituyó el mundo de Falla quedó apresado en los veinticuatro capítulos de esta biografía viva, sencilla y ordenada. Era emocionante ver a los que fueron amigos de Falla contemplando los objetos del maestro: don Valentín Ruiz Aznar y don Miguel Cerón, la familia Borraro y los herederos de las amistades, como el hijo de aquel Sanz que hiciera los decorados y muñecos para el «Retablo» de Casa de los Polignac.

En torno a estos capítulos significativos se movió el resto del Festival: la Orquesta de Zurich, el pianista Heidsieck, Cassadó, Zabaleta —siempre artista de excepción—, la Opera de Hamburgo y el «Ballet» de Copenhague. Meritorios unos, no tanto otros. Pero la verdad es que el Festival se ha llamado este año Manuel de Falla. Justamente esto es lo que lo ha salvado.

TODAS LAS LABORES SE HACEN EN



tricotosa

La TRICOTOSA que rinde de verdad

- * POR SER TOTALMENTE METALICA
- * POR SUS FRONTURAS SEPARABLES
- * POR REALIZAR TODA CLASE DE PUNTOS INCLUSO DE ZIG-ZAG

SOLICITE CATALOGO



DEMONSTRACIONES EXPOSICION Y VENTA EN:

COIBESA

San Bernardo 38, 2.º Telf. 231 44 00

TIEMPO

Avda. de América, 6, Telf. 255 96 53

COCA

Espos y Mina, n.º 13 Telf. 231 38 21

INTERNACIONAL TEXTIL